



EDITA: Diputación Provincial de León.

DIRECTOR: Ilmo. Sr. Presidente de la Diputación.

REDACCION, COORDINACION Y REALIZACION EDITORIAL: Gabinete de Redacción e Información Gráfica.

ADMINISTRACION, DISTRIBUCION E INTERCAMBIO: Institución "Fray Bernardino de Sahagún", C/. Puerta de la Reina, n.º 1 - León.

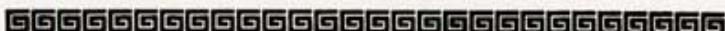
EN ESTE NUMERO: Colaboraciones: Luis Alonso Luengo, Carmen Busmayor, Pablo Celada Perandones, José Manuel González García, Waldo Merino Rubio, Julia Miranda Pérez-Seoane, Pilar Rodríguez Valverde, Jaime-Federico Rollán Ortiz, y Honorina Vecino Páramo.

IMPRIME: Imprenta Provincial de León.

FOTOGRAFÍAS: En cubiertas (color), Marina Riesco; blanco y negro, archivo propio. En páginas: Enrique Aladro, José Manuel González, Marina Riesco, Pilar Rodríguez, Jaime F. Rollán y cortesía de José María Tejero.

Dep. Leg.: LE/67/1961. I.S.S.N. 0495-5773.

	Páginas
<i>Criterios</i> , por Agustín Turiel Sandín	V
<i>Historia de un año: la ciudad de León en 1915</i> , por Waldo Merino Rubio	1
<i>Don Paco Sierra y las Escuelas "Sierra-Pambley" de León: aspectos generales e ideario pedagógico</i> , por Pablo Celada Perandones ..	35
<i>Fray Mateo Panduro y Villafañe, un fraile valderense, Obispo de Hispano-América en el siglo XVIII</i> , por Honorina Vecino Páramo .	67
<i>El Valle de Villalfeide y Correcillas: carta arqueológica y estudio histórico</i> , por José Manuel González García y Julia Miranda Pérez-Seoane	93
<i>Los castillos de León, como marco de la idea imperial leonesa</i> , por Luis Alonso Luengo	131
<i>Notas sobre la iglesia de Valdesaz de los Oteros</i> , por Jaime-Federico Rollán Ortiz	151
<i>Analogías entre la urdimbre poética y la narrativa de Antonio Pereira</i> , por Carmen Busmayor	173
<i>Estudio sobre las minorías étnicas en la Provincia de León</i> , por Pilar Rodríguez Valverde	185



En los trabajos firmados, salvo los que tienen carácter de editorial, las opiniones expresadas por los respectivos autores no suponen necesariamente coincidencia con las que sobre el mismo tema pueda mantener la Diputación Provincial de León.

N.º 85-86 - Año XXXI - Segunda época
Periodicidad trimestral - Diciembre 1991 / Marzo 1992

Identificación de fotografías: En cubierta anterior, Iglesia de Barrio de la Puente (Valle Gordo); en cubierta posterior, detalle de la ventana absidal de la Iglesia de Santa María de Vizbayo (Otero de Ponferrada).

CRITERIOS

EL RETO DE LEÓN

La provincia de León afronta su futuro económico desde una coyuntura que, pese a dejar abiertos amplios cauces a la esperanza de un progreso cierto, se manifiesta ante la opinión pública –al menos si se atiende a la opinión publicada– con gesto adusto y, por qué no decirlo, con amplias dosis de pesimismo que no pueden tener su origen en un examen serio, neutral y riguroso de la situación real.

La visión apocalíptica de nuestra economía, sobre todo a partir de la peculiar interpretación de los datos contenidos en el informe anual del Banco Bilbao Vizcaya que han hecho los medios de comunicación, en absoluto se corresponde con lo que, sin ánimo aventurero o afán por por la ficción, cabe esperar del desarrollo de nuestra provincia.

El victimismo que parece capitalizar muchos de los mensajes que llegan en los últimos tiempos a los leoneses, además de ser malo para la salud de la sociedad –sobre todo cuando se construye sobre diagnósticos viciados por simple afán de notoriedad– no se corresponde, en absoluto, con las expectativas que se abren para León en un futuro inmediato.

Cierto es que, en buena parte, la culminación de esas expectativas va a depender de lo que los leoneses seamos capaces de hacer en provecho de nuestro porvenir. Y acaso sería bueno, por poner un punto de partida, empezar por no hacer interpretaciones sesgadas de las estadísticas; sobre todo si el sesgo sólo conduce hacia la desmoralización propia y a sembrar incertidumbres entre quienes, desde fuera, hubieran manifestado algún interés por invertir en León.

Pero tan perjudicial puede ser el victimismo que conduce a esa visión apocalíptica de nuestra situación como la renuncia a efectuar un serio ejercicio de sinceridad y responsabilidad. No sería bueno, en definitiva, cuestionar la evidencia y adoptar una actitud pasiva a la espera de que nos den resuelto lo que nos corresponde resolver a nosotros mismos. Sin ir más lejos, hemos de asumir que dos de los sectores sobre los que tradicionalmente se ha sustentado nuestra economía se encuentran afectados por procesos de reordenación que tienen incidencia directa sobre el empleo, aunque no en la misma medida sobre la producción, que ha aumentado, al menos en la minería, pese a que la población ocupada en esa actividad es ahora menor.

Cabría precisar, en cualquier caso, que la crisis de ambos sectores tiene varias vertientes susceptibles de analizar y valorar. Así, en el caso de la minería, debe tenerse en cuenta no sólo la crisis de yacimientos –que, por otra parte, debía haber sido prevista, toda vez que hablamos de un recurso agotable–, sino también una evidente crisis de gestión empresarial que ahora se ceba fundamentalmente en los trabajadores. Respecto al sector agroganadero, parece claro que en la situación actual han influido más cuestiones estructurales que puramente coyunturales, aunque se trate de desviar la atención sobre la incidencia de estos últimos factores. La agricultura y la ganadería de León son víctimas, sobre todo de problemas derivados de la nada idónea dimensión de las explotaciones –valorada en términos de rentabilidad económica y competitividad– y de la sacralización de la propiedad, que ha actuado en contra de la que debería haber sido una normal transferencia de tierra desde quienes cesaron en su actividad hacia aquellos que podían haberla continuado.

Más preocupante que el devenir de estos dos sectores –que lo es– resulta, sin embargo, el todavía escaso peso de nuestro sector servicios en la economía provincial. Este sector, con ser el más dinámico, no ha crecido hasta igualarse en la provincia de León con la media nacional. Y ello significa que si cada uno de los cuatro sectores en que tradicionalmente se clasifica la actividad productiva creciera en León al mismo ritmo que en el conjunto del Estado, nuestra provincia sufriría, no obstante, un retroceso económico relativo respecto al resto de las provincias españolas; es decir, que en términos comparativos nuestra posición económica en el marco nacional sería peor que la presente.

Un problema al que también hemos de conceder gran importancia es la alarmante falta de vocaciones empresariales y la escasa promoción de actividades tendientes a la formación empre-

sarial. Ello deriva en una muy escasa inversión en el proceso productivo del ahorro generado por los leoneses, hasta el punto de que, sin contar el ahorro que es transferido hacia la promoción de actividad económica en otros lugares, el 38,5 por ciento no es siquiera invertido.

Otro tipo de carencias estructurales se encuentran en vías de solución y nos permiten avanzar que León va a estar bien comunicado con el exterior (si bien persisten déficits notables de comunicaciones en el Oeste y el Norte de la provincia) y que el dinamismo económico del triángulo Benavente-Ponferrada-León puede verse incrementado una vez que se desarrollen los planes de desdoblamiento de la Nacional VI y de construcción de las autovías Orzonilla-Benavente y Astorga-León. Preocupa, igualmente, solucionar la desconexión de León con los ejes industriales más pujantes –sobre todo con el del Valle del Ebro–, aunque también existen expectativas de solución a medio plazo, una vez que sea ejecutado el proyecto de autovía desde León hasta un punto de la Autovía de Castilla.

En el lado positivo de la balanza hemos de colocar, asimismo, la disponibilidad de agua y de recursos energéticos minerales capaces de garantizar que seguiremos manteniendo nuestra fuerza en el campo de la generación de energía.

Es necesario empero, acometer una serie de reformas con cierta urgencia, entre las que, sin duda, deben estar comprendidas la modificación de nuestra estructura productiva actual, la formación de capital humano, la potenciación de los sectores turístico y tecnológico, la consolidación de una cultura transformadora –manifestada en la dinamización de estructuras capaces de retribuirnos con el valor añadido derivado de la transformación de nuestros propios recursos– la modificación de las estructuras agrarias y la inversión de más ahorro en el proceso productivo. Y todo ello sin descartar, por penoso que resulte, la obligación de abandonar sin traumas actividades que producen un valor añadido negativo.

A partir de ahí, el reto de León es trabajar sin complejos y sin ambiciones desmesuradas por consolidar lo que tenemos y ponerlo al servicio de nuestro progreso.

AGUSTIN TURIEL

Presidente de la Diputación de León